

## Un estudio de los textos referentes a los dientes en la época romana, desde los etruscos hasta la caída del Imperio Romano

GARCÍA DE SOLA, M<sup>a</sup> del Carmen  
CEBALLOS SALOBREÑA, Alejandro  
*Universidad de Granada*

### *Abstract*

With the present study we try to review the most relevant writers who, in some way, have focus on Dentistry. By this, we therefore want to achieve a particular vision on Dentistry in the Roman times, though it might be, somehow, a partial one; in order to do this, we will pay more attention to what we may call the dental physiopatology: its constitution, diseases and treatment for the illness that may be derived from its bad condition.

Al igual que ocurre en los tratados médicos en Grecia, no hay trabajos específicos sobre literatura dental en los autores que hacen referencia al estudio del diente, sino que sigue incluido este apartado en lo que podríamos llamar medicina general. Sin embargo, sí que podemos adelantar una diferencia clara entre los textos odontológicos en Grecia y en Roma, que se observa a través de los fragmentos que presentamos: aunque es de todos conocido que la medicina romana es una continuación de la medicina griega, de cuyas fuentes emana el conocimiento de esta área del saber, sin embargo se irá apartando paulatinamente de la trayectoria científica comenzada por la escuela de Cos, y llegará con Plinio a estar en manos de la magia y superstición. Es decir, será "más medicina" en tanto en cuanto no se vea desligada de las teorías preconizadas por el conocimiento griego en esta materia. Y este hecho afectará también de una manera más significativa a la Odontología, como parte que es de la Medicina.

Hemos recopilado textos de la obra de Celso, Plinio y Escribonio Largo que hacen referencia a la estructura y patología del diente, de ahí que más arriba habláramos de una visión parcial, pues no incluimos a Galeno ni a Dioscórides en el presente estudio, aunque pertenecen a todo este período, pues consideramos que

sus referencias a los dientes en sus diferentes tratados merecen un análisis más detenido, por la influencia que sus teorías tendrán hasta bien entrado el siglo XVI.

También somos conscientes que dejamos al margen un aspecto muy importante de la Odontología en Roma que por contra no encontramos en los textos griegos: El papel relevante que la estética y la belleza de la boca tienen en esta época y que vemos reflejado en poetas de tales como Ovidio, Horacio, Catulo y el epigramista Marcial. Representan todos ellos con sus referencias en sus obras a los dientes, a la halitosis, a las prótesis, etc., un reflejo del sentimiento popular sobre este aspecto de la belleza. Ahora bien, cuando hemos recopilado los textos correspondientes, han sido tan numerosos que hemos considerado que pueden formar parte de un próximo trabajo, para, de esta forma, ir completando lo más significativo de la literatura dental en la época greco-romana, que tanta influencia tendrá en tiempos posteriores.<sup>1</sup>

Un análisis de la Odontología en Roma tiene que comenzar por los etruscos. Gracias a la Arqueología sabemos que este pueblo dio una gran importancia a la estética, ya que en sus enterramientos se han encontrado dientes unidos con unas bandas muy finas de oro que sujetaban los dientes. Esta era la técnica utilizada para realizar las prótesis. En unos casos, los dientes estaban cortados por el cuello y unidos a estas bandas por medio de remaches o pivotes. En otros, los dientes verdaderos eran reemplazados por dientes de ternero o buey, para así disimular la pérdida de alguno de ellos en la boca. Hay ocasiones en que se ha dejado un espacio interdental para poder colocar un diente adicional de forma que, en lugar de un solo diente, parezca que hay dos.<sup>2</sup>

Hacia el 450 a.C. una comisión de decemviro recibió el encargo de redactar por escrito una constitución y un código que se conoce con el nombre de la "Ley de las Doce Tablas". En aquel tiempo los "assidui" quemaban o enterraban a sus muertos con sus ornamentos de oro. Pero el oro era escaso y los ancianos temían que esta práctica debilitara la economía del estado, de ahí que una de estas leyes, en la Tabla X, prohibiera explícitamente enterrar a los muertos con sus joyas de oro, a excepción hecha de las bandas de oro que sujetaban los dientes.

*"En cuanto a la prescripción que está en esta ley "que no se añada oro", ved cuán humanamente la siguiente ley hace esta dispensa: Aquel que tenga los dientes unidos con oro, ya se le quemé o se le entierre, que no sea delito".<sup>3</sup>*

1. Hemos recopilado los textos sobre los dientes en Grecia en nuestro trabajo de próxima aparición titulado "Una aproximación al estudio de la Odontología en Grecia" en la Revista Florentia Ilirretana, Vol. II, pp. 189-197.

2. HOFFMANN-AXTHELM, W., *History of dentistry*, Chicago, 1981, p. 69.

3. Cic., *De Legibus*, II, 60.

Cuando Grecia cae en poder de Roma, el centro de interés se desplaza a Roma. Surge una nueva cultura en la que la influencia griega es clara y notoria. No se va a salvar tampoco de esta influencia la ciencia médica, hecho fácilmente comprobable si se hace un análisis detenido de la evolución de la medicina a lo largo de la época romana. Nos atrevemos a afirmar que, cuando se habla de "medicina romana", se hace de una manera simbólica, pues los representantes y su influencia será griega, como es el caso de Dioscórides o Galeno entre otros. De todos es bien conocido el hecho de que las artes curativas en Roma estaban en manos de extranjeros, sobre todo griegos, en la de esclavos y libertos, pero que los ciudadanos romanos no ejercían la medicina. Una excepción será Escribonio Largo al que haremos referencia más tarde.

Hay un testimonio histórico muy conocido que nos relata Plinio el Viejo<sup>4</sup> donde se nos habla del primer contacto de la medicina griega con Roma. Plinio a su vez lo recoge del antiguo historiador romano Casio Hemina. En el año 219 a. C. se traslada a Roma desde el Peloponeso Arcagato, hijo de Lisantias: "Primum e medicis venisse Romam". (El primero de los médicos que vino a Roma). Sigue afirmando Plinio que se le concedieron los derechos de ciudadanía y el abrir una "taberna" a costa del erario público. Sin embargo su mala práctica pronto hizo que se le llamara el "carnicero". Acabará retirándose a Grecia de donde había venido.

Es una constante en los escritos de Plinio su crítica y, nos atreveríamos a decir, aversión hacia la medicina griega. Nutton<sup>5</sup> establece una división clara entre la medicina popular, que sin duda defiende Plinio, y la medicina que tiene errores, desde luego, pero con una trayectoria más "científica" y con una mayor tradición, como es la griega. La medicina popular estaba basada en la magia y en la superstición, frente a la griega que había formado "escuelas" y sus enseñanzas se habían ido transmitiendo a lo largo de los siglos. Por lo tanto, en caso de enfermedad ¿qué era más aconsejable: seguir la extraña y fantástica farmacopea de Plinio, o hacer caso de Celso que se atiene a la tradicional medicina griega?

Sin embargo el dato aportado por Plinio, es decir, Arcagato como primer médico griego llegado a Roma, creemos que hay que interpretarlo de diferente manera. Es el primer médico griego a quien se le concede la ciudadanía romana y al que, a expensas del Estado, se le permite ejercer su arte, pues sabemos que en el 291 a. C. los romanos dedicaron a Asclepio un templo en la isla del Tíber. Cuando Roma conquista el sur de Italia se acentúa la influencia de la medicina

4. Plin., XXIX, 6.

5. NUTTON, V., "The perils of patriotism, Pliny and Roman Medicine", en *Science in the early Roman Empire*, ed. R. K. FRENCH and F. GREENAWAY, London, 1986.

griega. El propio Dionisio de Halicarnaso<sup>6</sup> nos habla ya de médicos griegos en Roma a principios del siglo III a. C.<sup>7</sup>

El primer médico griego que alcanzó fama y fortuna fue Ascleplíades de Bitinia que llega a Roma en el 91 a.C. Se le denominaba el Esculapio de los romanos. Fue primero retor y después se dedicó a la medicina, siendo amigo y médico de cabecera del orador Craso. A él debemos la división de las enfermedades en agudas y crónicas. También fue el primero en hacer la descripción de una traqueotomía.<sup>8</sup>

No vamos a extendernos más sobre la importancia de la medicina griega en la época romana, pues lo que pretendemos es hacer un estudio de la Odontología en Roma. Creemos que son suficientes los datos aportados y por lo tanto pasamos a recopilar los textos más significativos que hacen referencia a los dientes comenzando por Celso.

En el primer texto que presentamos nos describe Celso los dientes, su constitución, forma y clasificación:

*"Los dientes son más duros que los huesos, una parte de ellos está fija a la mandíbula, otra al hueso superior del pómulo. De ellos los cuatro primeros (primi), porque cortan, los griegos los llaman incisivos (tomis), éstos están unidos a cada lado a los dientes caninos (caninis); a continuación de ellos, a un lado y a otro, hay cuatro molares (maxillares) excepto en aquéllos a quienes les nace un quinto diente; hay a quienes los cuatro dientes últimos (ultimi, o de la sabiduría) que salen más tarde no les erupcionan. De éstos, los primeros están fijos por una raíz, los molares por dos, algunos incluso por tres o cuatro; generalmente a una raíz más larga le corresponde un diente más corto; el diente derecho tiene la raíz derecha, mientras que el curvo, torcida. De la misma raíz, en los niños, sale el nuevo diente que lo más frecuente es que haga caer al primero, pero hay veces sin embargo en que se ve encima o debajo de él".<sup>9</sup>*

En este pasaje nos interesa destacar, en primer lugar, que Celso sigue a Hipócrates y no a Aristóteles a la hora de numerar los dientes. Sabemos que para

6. D.H. Hist. I, 10

7. Sobre la existencia del culto a Asclepio en Roma y la relevancia de la Medicina griega en Roma, cf. EDELSTEIN, E. and L., *Asclepius*, Baltimore, 1945, vol. I, pp. 431-452; ERRINGTON, R. M., *The dawn of Empire*, London, 1971, pp. 102-118; NUTTON, V., "Continuity or rediscovery? The city Physician in Classical Antiquity and Mediaeval Italy" en *The town and State Physician in Europe from the Middle Ages to the Enlightenment*, ed. A. W. RUSSELL, Woltenbüttel, 1981, pp. 18; FARNELL, L., *The cultes of Greek States*, New York, 1977, Vol. IV, pp. 453-454.

8. Cels. II, 6, 15; Plin. VII, 124; XVI, 14-17.

9. Cels. VIII, 1, 9-10

Aristóteles las mujeres, en virtud de su sexo, cuentan con menos dientes que los hombres<sup>10</sup>. Celso no hace una distinción explícita de este fenómeno, por lo tanto para él contamos en la boca con treinta y dos piezas: cuatro "primi" o incisivos a cada lado de los cuatro "canini" o caninos, y que van seguidos cada uno de ellos por cuatro molares. Si a éstos añadimos las cuatro muelas del juicio o cordales (ultimi) ya tenemos los treinta y dos dientes.

En segundo lugar, presta atención al hecho, por otro lado bastante frecuente en los niños, de que no se les caigan los primeros dientes. En otro fragmento Celso<sup>11</sup> aconsejará extraer el primero, para que el nuevo que ha erupcionado vuelva a su lugar. Práctica ortodóncica que se viene practicando en la actualidad.

En el siguiente fragmento podemos ver que Celso hace un análisis de forma graduada de las afecciones que pueden sufrir los dientes. Describe el dolor de dientes como el peor de los sufrimientos y pasa a dar toda una serie de remedios para su tratamiento. Establece diferentes grados de dolor y, por tanto, diferentes remedios. Una vez expuesta la terapia para los distintos grados de odontalgias, pasa a examinar el tratamiento en el caso de dientes cariados. Para él estos dientes deben tratarse y, como último recurso, cuando todo haya fallado, extraerlos. Si no se remedia el dolor, se procede a introducir en la cavidad del diente pimienta, cola del pez raya...etc, para provocar que se rompa o se mueva y que, de esta forma, sea más fácil su extracción. El texto de Celso es el siguiente:

*"En el caso de dolor de dientes, que por sí mismo puede contarse entre los mayores tormentos, el vino debe ser cortado de raíz. También hay que abstenerse lo primero de alimento, después se debe tomar poco y blando para no irritar los dientes con la masticación. Entonces hay que aplicar externamente con la ayuda de una esponja, vapor de agua caliente y colocar encima un unguento hecho con aceite de alheña o aceite de lirio, impregnado en un pedazo de lana y tapar la cabeza.*

*Si el dolor es más fuerte es útil aliviarlo con una lavativa y colocar cataplasmas encima de las mandíbulas y retener agua caliente con ciertos medicamentos en la boca, cambiándola a menudo. Para ello se cuece raíz de quinquefolio (cincoenrama) en vino mezclado y raíz de beleño o en vinagrada o en vino, a esto se le añade un poco de sal y cortezas no demasiado secas de adormidera y raíz de mandrágora en la misma condición. Sin embargo, estos tres remedios se deben evitar no sea que se trague el fluido por la boca. También la corteza blanca de raíz de álamo se cuece para este menester en vino conveniente-*

10. Arist. H.A. II, 3, 501b.

11. Cels. VII, 12.

mente mezclado, y las raspaduras de cuerno de ciervo en vinagre, hébeda con pino rico en resina y también con un higo grasiento calentado en vino mezclado con miel o en vinagre y miel. Cuando está bien cocido el higo con ellos, este vapor se filtra.

También se introduce en aceite caliente una sonda envuelta en un pedazo de lana en aceite caliente y el propio diente se alivia con esto. Además se aplican al propio diente ciertos apósitos como cataplasmas. Para este caso la parte interna de la corteza de una granada verde y seca se mezcla en igual proporción con corteza de agalla y corteza de pino, y con ellas se mezcla minio. Estas se machacan con una preparación de agua de lluvia. O se mezclan en igual proporción pánace, jugo de adormidera, peucedanos, nuezas negras sin semillas. O tres partes de gálbano por una de jugo de adormidera. Se aplica a los dientes, pero de ningún modo se debe colocar directamente en las mandíbulas, sino como dije antes, envuelto en un pedazo de lana. Algunos aplican también mirra y cardamomo 4 gr. cada uno<sup>12</sup>, azafrán, pelitre, higos, retamas 16 gr., mostaza, 32 gr. impregnados en hilas sobre el hombro correspondiente a la parte en que duele el diente, si el diente es el de arriba en el homóplato; si el inferior en el pecho y así desaparece el dolor, y cuando desaparece al punto hay que retirarlo. Si el diente está cariado, no hay que apresurarse a extraerlo, a no ser que sea de fuerza mayor, todo lo contrario. Entonces además de todas las aplicaciones que han sido expuestas arriba, se deben añadir otras composiciones más activas que quitan el dolor; como la de Hera: tiene jugo de adormidera 4 gr. pimienta 8gr. y sulfato de cobre 40 gr., todo lo cual pulverizado se mezcla con el gálbano y se aplica alrededor del diente. O la de Menémaco, sobre todo para los dientes molares, en la que hay azafrán 0,66 gr, cardamomo, hollín de incienso, higos, retamas, pelitre, 16 gr. cada uno. Algunos también mezclan pelitre, pimienta, elaterio, retama, 4 gr. cada uno; un trozo de alumbre, jugo de adormidera, nueza negra, sulfuro en bruto, betún, bayas de laurel y mostaza, 8 gr. cada uno.

Pero si el dolor obliga a su extracción, se introduce en la cavidad del diente un grano de pimienta con la piel quitada, o la baya de la hiedra preparada del mismo modo y éste se romperá en pedazos. La cola del pez plano que nosotros llamamos pastinaca y los griegos trígona (pez raya) se tuesta, y después se pulveriza y se guarda en resina. Si se coloca alrededor del diente lo hace caer. Alumbre triturado y... depositado dentro de la cavidad hace que se mueva el diente. Sin embargo es mejor introducirlo en un pedazo de lana porque así preserva el diente y quita el dolor. Estos remedios los aceptan los médicos. Pero se sabe por la experiencia del vulgo que cuando un diente duele, se debe arrancar menta salvaje con sus raíces, cocerla en un recipiente, verter agua y colocarla al lado del

12. Hemos adoptado la equivalencia en medidas que utiliza en la edición de Celso. W. G. SPENCER, London 1979.

*paciente sentado y tapado completamente con un trapo. Entonces se echan piedras candentes en el recipiente hasta que se cubran de agua. El paciente inhala el vapor con la boca abierta, como se ha dicho antes, tapado por todas partes. Pues se produce mucho calor, se expulsa el humor que ha quedado retenido a través de la boca y proporciona buena salud durante un año siempre e incluso más".<sup>13</sup>*

Comenzamos ahora con las lesiones que pueden producirse en la boca. En primer lugar las úlceras de la lengua. La primera observación que hace Celso es el cuidado que hay que tener con las que son provocadas por el roce de un diente saliente, hecho del que ya nos habla la medicina hipocrática.<sup>14</sup> Es uno de los casos en los que Celso aconseja la avulsión del diente.

Pasa a examinar Celso lo que él llama "inflamaciones dolorosas de las encías", "las parúlidas" (las actuales parulias), para cuya curación receta una serie de medicamentos. Distingue, al igual que hiciera con las odontalgias, diferentes grados en la evolución de estas úlceras y por lo tanto diferentes tratamientos y las atribuye o bien al mal estado de los dientes o de la mandíbula. También está indicada la extracción cuando la enfermedad ha llegado a su punto álgido y no ha sido curada por ningún tratamiento.

*"Sin embargo las (úlceras de la lengua) que salen en la parte lateral duran muchísimo; hay que observar si el diente opuesto es más puntiagudo que los otros, que en esta posición a menudo no permite que la úlcera se cure y en este caso hay que proceder a su extracción".<sup>15</sup>*

*"A menudo también ocurre que se producen ciertas inflamaciones dolorosas en las encías que pegan a los dientes. Los griegos las llaman parúlidas<sup>16</sup>. Estas al principio se alivian frotándolas suavemente con sal de la tierra pulverizada, ciprés y nébeda, después se enjuaga la boca con jugo de lenteja y se abre la boca a intervalos hasta que se exhale suficiente cantidad de flema. Cuando la inflamación es mucho mayor, se deben usar los medicamentos que más arriba se han aplicado para las úlceras: hay que empapar una gasa pequeña y suave en una de las composiciones que, según dije, los griegos llaman anteras<sup>17</sup>, e introducirla entre el diente y la encía. Si el dolor en la boca no lo admite, se deberá aplicar con una esponja vapor caliente y después cerato. Si la supuración se hace más evidente, se debe seguir con este vapor más tiempo y debe retenerse en la boca vino con miel en el que se haya cocido un higo; si el absceso todavía no está*

13. Cels. VI, 9.

14. Hip. Progn. II. 11

15. Cels. VI, 12.

16. Gal. K. XIV, 785.

17. Es un compuesto a base de flores que también utiliza Galeno. Gal. K. XIII, 839.

*maduro hay que hacer una incisión para que el hueso no sufra por permanecer en ese lugar más tiempo el pus. Si la inflamación es mayor, es mejor cortar todo para así dejar el diente al descubierto por uno y otro lado. Una vez eliminado el pus, si la incisión es pequeña, basta con retener en la boca agua caliente, y hacer fomentaciones con este mismo vapor; si es grande, asar jugo de lenteja y los mismos fármacos que curan las úlceras de la boca. También se producen otras úlceras en las encías que tienen el mismo tratamiento que las que se producen en el resto de la boca; sobre todo alivia masticar alheña y retener su jugo en la boca. Ocurre a veces, ya haya parulia o no la haya, que dure el pus provocado por una úlcera en la encía, bien porque el diente está corrompido, o roto, o el hueso enfermo por otra razón, sobre todo cuando hay una fisura. Cuando la hay, se debe abrir el lugar, y extraer el diente".<sup>18</sup>*

Mención aparte merecen otros dos fragmentos de Celso que hablan de las úlceras de la boca, concretamente en los niños. El primero también lo encontramos en el Corpus Hipocrático, pero en el segundo Celso advierte de los peligros de este tipo de estomatitis, que los griegos llamaban aftas. Afta es el nombre genérico que se daban a las estomatitis ulcerosas, pero también hace referencia a una ulceración más grave en la boca y de la que sufrían con frecuencia los niños de tierna edad, hasta el punto que les podía acarrear un fatal desenlace. Así sabemos que causó la muerte de la niña Canace según nos lo describe Marcial, y también aparece en los Fasti de Ovidio, en un niño de cinco meses.<sup>19</sup>

*"Entonces si se produce alguna indisposición es muy probable que los lactantes y los niños de tierna edad sufran de úlceras tremendas en la boca, que los griegos llaman aftas, vómitos, insomnios, supuración de los oídos e inflamaciones alrededor del ombligo. Además sobre todo ocurre en los niños que están erupcionando los dientes, febrículas, a veces espasmos y diarreas. Sobre todo si tienen un mal estado general, cuando salen los caninos, son propensos a estas dolencias quienes están muy bien alimentados y los que están estreñidos".<sup>20</sup>*

*"Sin embargo son mucho más peligrosas las úlceras que los griegos llaman aftas, pero en los niños. Pues a menudo son causa de su muerte, mientras que en los varones y en las mujeres no existe este peligro. Estas úlceras empiezan en las encías, después ocupan el paladar y toda la boca. Entonces descienden a la úvula y la garganta. Si éstas se ven invadidas, no es fácil que el niño se restablezca. Pero esta enfermedad es incluso más grave cuando además el niño es un lactante,*

18. Cels. VI, 13.

19. Mart. XI, 91; Ovid. Fasti, VI, 148.

20. Cels. I, 18. Hip. Aph. III, 24-25; Dent. 6-12



*porque hay menos posibilidad de administrarle algún remedio. Sin embargo lo primero que hay que hacer es obligar a la nodriza a dar paseos y hacer ejercicios que muevan sus partes superiores; debe enviársela al baño y ordenarle que allí introduzca sus pechos en agua caliente, entonces debe tomar alimentos ligeros y aquéllos que no se corrompen fácilmente: de bebida, agua, si el niño tiene fiebre; si no la tiene, vino disuelto. Si el vientre de la nodriza está parado, hay que ponerlo en movimiento. Si la flema está retenida en su boca, debe vomitar. Entonces estas úlceras se deben untar con miel, a la que se le añade el zumaque que llaman siriaco, o nueces amargas. Se mezclan entre sí hojas secas de rosa, pepitas de pino, menta, col pequeña, miel... etc".<sup>21</sup>*

Para Celso la etiología de las odontalgias se deben o bien a la debilidad de las raíces o a una enfermedad que seca las encías. En el caso de que no se puedan curar con los remedios acostumbrados, hay que proceder a la extracción de la pieza. Así comienza una descripción pormenorizada de la técnica quirúrgica para la extracción dental: separar el diente de la encía, de forma que quede totalmente libre. Darle golpes de un lado a otro hasta que se mueva, y luego extraerlo. Es muy peligroso extraer un diente si está bien implantado. Por tanto, se producen traumatismos como consecuencia de una mala extracción.

*"También determinadas dolencias en la boca se curan por la cirugía. En primer lugar los dientes algunas veces se mueven o por la debilidad de las raíces o por una enfermedad que seca las encías. En uno y otro caso conviene aplicar un cauterio a las encías, de forma que las toque ligeramente, sin oprimirlas. Las encías así cauterizadas se deben impregnar con miel y lavarse con vino dulce. Cuando las úlceras han empezado a limpiarse, se espolvorean sobre ellas medicamentos secos, de los que actúan como represivos. Si de verdad el diente provoca dolores, y se está decidido a extraerlo porque los medicamentos no hacen efecto, se debe raspar alrededor hasta que las encías queden separadas de él y entonces hay que darle golpes. Y esto hay que hacerlo hasta que se mueva completamente; pues es muy peligroso extraer un diente si está bien implantado. Hay ocasiones en que la mandíbula se disloca. Esto es más peligroso en los dientes superiores porque puede producir una conmoción en las sienas y en los ojos. Entonces si se puede hacer, debe extraerse el diente con la mano; en caso contrario con un fórceps<sup>22</sup>. Si el diente está cariado, antes se debe rellenar la cavidad o con*

21. Cels. VI, 11.

22. Hipócrates no habla de los peligros de la extracción, solo nos dice en Off. 9 que "las odontagras... puede aplicarlas cualquiera pues evidentemente su manejo es simple". Sin embargo Aristóteles en Mech. III, 6, 854a, prefiere en el último momento de la avulsión utilizar los dedos de la mano en lugar de la odontagra: "Una vez que el diente se ha movido con la odontagra es más fácil

*hilas o con plomo para que no se rompa bajo la presión del fórceps. Se debe colocar el fórceps hacia arriba recto para que el hueso delgado al que el diente está adherido por culpa de las raíces torcidas no se rompa por alguna parte. Y esta forma de proceder no está en absoluto exenta de peligro sobre todo en los dientes cortos, que tienen raíces más cortas, pues a menudo el fórceps, cuando no puede sujetar el diente o se le escapa, alcanza al hueso de la encía y lo rompe. Tan pronto como salga mucha sangre, está claro que se ha roto algo de hueso. Es necesario, pues, buscar con una sonda las esquirlas del hueso que se han separado y extraerlas con un fórceps pequeño. Si falla, se debe cortar la encía hasta que la esquirla perdida del hueso se encuentre. Si no se hace al momento, la mandíbula fuera del diente se endurece, por lo que el paciente no puede abrir la boca. Se debe colocar encima una cataplasma caliente de harina e higo hasta que el pus salga del lugar. Entonces se debe hacer una incisión en la encía. El pus, si sale en abundancia, es signo de que hay fragmentos de hueso; así pues, entonces es conveniente extraerlo, a veces también al herir el hueso se produce una fístula que se debe quitar. A su vez un diente ennegrecido debe ser restregado y untado con pétalos de rosa en la parte en que está negro, a lo que se le añade una cuarta parte de agalla y otra de mirra; hay que retener en la boca insistentemente vino puro; y en este caso la cabeza debe de cubrirse, dar muchos paseos, masajes en la cabeza, y utilizar alimento no amargo.*

*Si por un golpe provocado por otro tipo de accidente se caen los dientes, se deben sujetar con oro a aquéllos que estén bien fijos. Se deben aplicar a la boca represantes como el vino en el que se cueza cáscara de granada o en el que se vierta agalla quemada. También si en los niños antes de que se caiga un diente nace el otro, el que debe caer hay que limpiarlo alrededor y extraerlo. Y el que nace en lugar del anterior cada día hay que empujarlo con el dedo hasta que llegue a su correcto tamaño. Siempre que después de una extracción quede una raíz, al punto también se debe extraer con el fórceps hecho para esto que los griegos llaman rizagra".<sup>23</sup>*

Y pasamos, por último, a exponer los textos en los que Celso nos habla de las distintas fracturas de mandíbula y su tratamiento quirúrgico.

*extraer el diente con la mano que con el instrumento...; Por qué los médicos extraen los dientes más fácilmente aplicando la fuerza de la odontagra en lugar de hacer uso de la mano pura y simplemente? ¿Puede decirse que porque el diente se escapa con más facilidad de la mano que de la odontagra? ¿No resbala más el hierro que la mano y no se adapta mejor la mano? Pues la yema de los dedos, al ser blanda, se ajusta más y hace cuerpo con el diente".* Herófilo, sin embargo, según nos transmite Celio Aureliano en sus Chron. II, 4, habla de los peligros de la extracción. Si ésta se realiza mal, el paciente puede morir.

23. Cels. VII, 11-12. También nos habla de la rizagra como instrumento para extraer las raíces de los dientes Pablo de Egina, VI, 28.

*"Después si la mandíbula se ha fracturado transversalmente, en cuyo caso normalmente el diente sobresale por encima de su vecino, cuando la mandíbula vuelva a su lugar correcto, los dos dientes vecinos, si se han perdido, los ulteriores deben ser ligados entre sí con crines."*<sup>24</sup>

*"La mandíbula se desplaza hacia adelante unas veces hacia un lado, otras hacia otro. Si hacia un lado, ella misma y el mentón se inclinan al lado contrario, no se corresponden los dientes con los que deben, sino que los caninos están debajo de los incisivos. Y si de la otra parte, todo el mentón avanza hacia la parte exterior; los dientes de abajo sobresalen por encima de los superiores, y los músculos superiores aparecen tensos"*.<sup>25</sup>

Hasta aquí los textos más sobresalientes de Celso en los que, volvemos a insistir, no se encuentra una medicina basada en la magia y que se atiene a lo estipulado por la tradición griega, siguiendo de cerca los principios del Corpus hipocrático.

Ya hemos hablado de Plinio al comienzo de este artículo. En su Historia Natural hay varias referencias a los dientes. Pero como hemos adelantado se van introduciendo remedios populares que rozan la superstición, y que irán alejando a la Odontología del camino de la ciencia. Hay una diferencia abismal entre la medicina preconizada por Celso y la que nos ha transmitido Plinio, hecho fácilmente observable si leemos con detenimiento los textos que ahora pasamos a exponer.

*"De otro lado no hay duda de que en los niños los primeros dientes erupcionan en el séptimo mes, antes casi en la parte superior. A los siete años se les caen y los reemplazan otros. También que algunos nacieron con dientes como M. Curio que por ello se apodó Dentatus y Cn. Papirio Carbon, hombres ilustres. Entre las mujeres esta cuestión fue ejemplo de mal augurio en tiempo de los reyes. Como naciera de esta forma Valeria, ante la respuesta de los aúrsipices de que a la ciudad a la que fuera expulsada le acarrearía su destrucción, fue expulsada a la muy floreciente Suesa Pomecia y de esta forma se cumplió el oráculo..... Algunos nacen con un hueso seguido en lugar de dientes en la parte superior de la boca como el hijo de Prusias, rey de los bitinios. Los dientes a su vez son tan resistentes al fuego que ni siquiera se queman con el resto del cuerpo, y resisten las llamas y sin embargo se corrompen con el flujo de la saliva."*<sup>26</sup> Con cierto medicamento se vuelven blancos.

24. Cels. VIII, 7.

25. Cels. VIII, 12.

26. Arist. H.A. II, 1-6, 501a-501b; P.A. III, 1, 661b-662a.

*Los dientes se desgastan por el uso y en algunos se caen mucho antes. No son sólo necesarios para la comida y alimentos sino que también los dientes delanteros (primores) regulan la voz y el habla, al recibir el golpe de la lengua con una especie de armonía y por la regularidad de su disposición en la boca y su tamaño cortan o modulan las palabras y cuando faltan, impiden completamente una articulación clara. Existe además la creencia de que la facultad de la profecía está en esta parte. A los varones se les asignan treinta y dos dientes, excepto al pueblo de los Turdulos. Piensan que quienes tienen más tienen una vida más larga. Las mujeres tienen menos,<sup>27</sup> pero las que tienen en la parte derecha dobles caninos en el maxilar superior<sup>28</sup> se piensa que son promesa de los encantos de la fortuna, como es el caso de la madre de Domicio Nerón, Agripina. Lo contrario, en el lado izquierdo. Es costumbre entre los pueblos no incinerar a un hombre si no le han salido los dientes".<sup>29</sup>*

*"Los dientes son de tres clases (en los animales) aserrados, continuos o echados hacia adelante.... Continuos como en el hombre y el caballo".<sup>30</sup>*

*"Todos los demás animales nacen con dientes, excepto el hombre que le nacen a los siete meses después de su nacimiento. A los otros les permanecen para siempre, mientras que el hombre, el león, el jumento, el perro y los rumiantes los cambian, pero al león, al perro se le llaman dientes caninos.... A los hombres, los últimos que se llaman dientes de la sabiduría (genuini) les nacen alrededor de los veinte años, a muchos incluso a los ochenta, también a las mujeres, pero a aquéllos a quienes no les salieron en la juventud. Es cierto que caen en la vejez y le salen de nuevo. Munciano nos dice que vio que a Zocles de Samotracia le volvieron a salir los dientes después de los ciento cuatro años. Además los machos tienen más que las hembras en el género humano, oveja, cabra y cerdo. Timarco hijo de Nicocles de Pafos tuvo dos filas de molares (maxillarum). Su hermano no mudó los de delante y por eso se los limó. Sirve de ejemplo el caso de un hombre que le salió un diente incluido en el paladar. En el caso de perder un canino nunca vuelve a salir".<sup>31</sup>*

*"Así pues establece (Aristóteles) que pocos dientes es característico de vida breve, dedos muy largos y muchas rayas continuas en la mano; por el contrario es signo de larga vida hombros inclinados, tener en la mano una o dos rayas largas y más de treinta y dos dientes y orejas grandes".<sup>32</sup>*

27. Cf. nota 10; Plin. VII, 16.

28. Los llamados dientes supernumerarios.

29. Plin. VII, 16.

30. Plin. XI, 51

31. Plin. XI, 63.

32. Plinio, XI, 114.

Es clara la influencia de Aristóteles<sup>33</sup> en todos estos fragmentos de Plinio en lo que respecta a sus observaciones anatómicas, número de dientes, etc. Recoge diferentes anomalías como la del hijo de Prusias, que nació con un hueso en el maxilar en lugar de dientes, anomalía que también nos la transmite Plutarco en la persona de Pirro, rey de Epiro<sup>34</sup>. También nos relata el caso de M. Curio, apodado el Dentatus por nacer con dientes.

La siguiente afirmación de Plinio, además de lo sorprendente de la misma, es única en toda la literatura dental:

*"Hay en los dientes de los hombres una especie de veneno, pues oscurecen el brillo de un espejo cuando los muestran delante de él y matan las crías de las palomas....Los niños cuando rompen los dientes son propensos a enfermedades".<sup>35</sup>*

*"La percepción de los sabores en los demás especies está en primer lugar en la lengua, en los hombres también en el paladar".<sup>36</sup>*

Los textos que siguen hacen referencia a los remedios para las odontalgias así como para los dientes cariados. En el primero de ellos Plinio nos transmite una farmacopea a base de plantas que difiere poco de la utilizada por Celso. Sin embargo, a partir del segundo, Plinio nos ofrece la tradición recogida de los magos y en la que predominan los remedios a base de distintos animales para cualquier tipo de afección o prevención de enfermedades bucales. Toda esta farmacopea está inspirada en la medicina popular, en la magia y en la superstición. Ahora bien, estos textos hubieran sido una simple anécdota en la literatura dental, si la influencia que ejerció Plinio en la Edad Media no hubiera tenido una importancia tan relevante. De todas formas, como dijimos al principio, Plinio es una muestra bien clara del nivel "científico" que alcanzó la medicina romana, en tanto en cuanto no siguió los pasos de Grecia en esta rama del saber, y con más razón si lo comparamos con Celso que se atiene y es continuador de la medicina griega.

*"Erasístrato instiló en el oído contrario al dolor cinco bayas de hiedra trituradas en aceite de rosas y calentadas en la cáscara de una granada para el dolor de dientes.....Hay quienes hacen incisiones en la hiedra para extraer el jugo y lo usan para los dientes cariados y dicen que se rompen y que no se ven*

33. Cf. nota 26.

34. Plu. Pyrrh. 3

35. Plin. XI, 64; cf. nota 19. En el caso de las enfermedades de los niños al romper los dientes, Plinio coincide con Hipócrates y Celso.

36. Plin. XI, 65.

*afectados los de al lado al estar protegidos por la cera. Obtienen también una goma de la hiedra que con vinagre es muy útil para los dientes".<sup>37</sup>*

*"Afirman los magos que se curan los dolores de dientes con un diente extraído de un topo vivo y colgado como amuleto".<sup>38</sup>*

*"Se remedian también los dolores de dientes, según ellos (los magos) cuentan, con las cenizas de cabezas de perros que murieron de rabia quemadas sin carne y vertidas gota a gota en aceite de alheña dentro del oído en el lugar donde está localizado el dolor. El colmillo de perro al restregarlo con el que duela o un hueso de la vértebra del dragón. También el de una culebra de agua que sea además blanca y macho. Con este colmillo restriegan alrededor del lugar donde está el dolor o hacen un amuleto con los dos dientes superiores cuando el dolor está en la mandíbula superior y los inferiores en la inferior. Los que cazan un cocodrilo son frotados con su grasa. Restriegan también los dientes con huesos extraídos de la frente de un lagarto en luna llena sin que toquen la tierra. Se enjuagan con decocciones de dientes de perro en vino a partes iguales. Su ceniza con miel ayuda a los niños a que su dentición sea más lenta. De esta misma forma se hace también un dentífrico. Las cavidades de los dientes se rellenan con ceniza de excremento de ratón o hígado seco de lagarto. Se considera eficaz un corazón de serpiente mordido o colgado como amuleto se considera eficaz. Hay entre ellos quienes recomiendan morder un ratón dos veces al mes y así se previenen los dolores de dientes. Los gusanos de tierra cocidos en aceite e introducidos en la oreja en la parte en que duela dan alivio. La ceniza de estos gusanos aplicada a los dientes cariados los obliga a caer fácilmente y aplicada a los dientes sanos remedia el dolor. Pueden quemarse también en una vasija de barro. Sirven también para lavar los dientes si se hace con ellos una cocción en vinagre de escila con raíz de morera. También es asombrosamente bueno rellenar las cavidades de los dientes con el gusano que se encuentra en la hierba llamada baño de Venus. Pues caen al entrar en contacto con la oruga de la col y cuando las pulgas de la malva son introducidas en los oídos con aceite de rosas. Los granos de arena que se encuentran en los cuernos de los caracoles tan pronto como son introducidos en las cavidades de los dientes los liberan del dolor. La ceniza de los caracoles vacíos mezclada con mirra es bueno para las encías. La ceniza de una serpiente quemada con sal en una olla con aceite de rosas introducida en la oreja contraria, la membrana de la piel de una serpiente con aceite y resina de pino calentada e introducida en la otra oreja, algunos añaden incienso y aceite de rosas, si se introducen en los cavidades de los dientes ayudan a que caigan sin molestia... Pienso que es falso el que cerca de la salida del Perro las serpientes blancas*

37. Plin. XXIV, 47.

38. Plin. XXX, 7.

*cambien esta piel porque se ha visto antes de la salida en Italia, y mucho menos creible que en las regiones calientes cambien tan tarde. Dicen que esta piel incluso envejecida con cera rápidamente extrae los dientes y el diente de serpiente como amuleto mitiga los dolores. Hay quienes también piensan que produce alivio una araña capturada con la mano izquierda y triturada con aceite de rosas e introducida en el oído en la parte que duela. Dicen que alivian el dolor al punto los huesecillos de gallina guardados en la pared con el pescuezo intacto, cuando el diente está afectado o la encía escarificada y un huesecillo prominente. Del mismo modo también alivian como amuleto preparado en lana con estiércol de cuervo o de pájaros, calentado con aceite e introducido en la oreja más cercana al dolor, sin embargo producen un picor insoportable y por tanto es más útil refregar la parte con vinagre y con la ceniza de polluelos de gorrión quemados sobre ramas".<sup>39</sup>*

*"Aseguran que el sabor de la boca se hace más agradable si se friegan los dientes con ceniza de ratón mezclada con miel. Algunos la mezclan con raíces de hinojos. Si los dientes se restriegan con pluma de buitres, provocan un aliento ácido. Si esto se hace con las púas de un puerco espín, los vuelve firmes. Las úlceras de la lengua o de las encías se curan con una cocción de golondrinas en vino con miel, las grietas las cura la grasa de pato o de gallina, o un unguento de agalla, las telas blancas de las arañas y las pequeñas que tejen en los techos. Si hubieran quemado la parte interna de la boca productos demasiado calientes, sanarán al punto con leche de perra".<sup>40</sup>*

Otro famoso médico que escribió sobre la terapéutica dental fue Escribonio Largo, médico personal del Emperador Claudio. Sólo queremos anotar que era romano y por tanto una excepción. Del 43 al 48 d.C escribió sus "Compositiones Medicamentorum" dedicado al favorito del Emperador, Calisto.

Entre las sugerencias para el tratamiento de la odontalgia encontramos el siguiente pasaje:

*"Es deseable contra el dolor de dientes las fumigaciones con semillas de belladona o quemar carbón, todo lo cual debe de ir seguido de enjuagues de boca con agua caliente, de esta forma, a veces, se expulsan los gusanos".<sup>41</sup>*

Con él reaparece la teoría sobre la etiología de la caries provocada por el gusano que come la sustancia dental, teoría que va a ser admitida como un hecho.

39. Plin. XXX, 9.

40. Plin. XXX, 9.

41. Scribonius, Compositiones, 53.

Las blancas hebras que salen de las semillas de la belladona, un opiáceo, por el vapor, se identifican con los gusanos de los dientes por los charlatanes errantes y perdurará en Europa hasta el siglo XIX y en Oriente hasta el XX.<sup>42</sup>

Con Escribonio Largo damos por terminado nuestro estudio sobre ciertos aspectos de la Odontología en Roma y que queda reflejada en los textos de estos autores latinos. Lo que sigue es un exponente claro del declinar de la Medicina romana. La figura de Galeno representa para la medicina de esta época la cima y al mismo tiempo el declive de la misma. Los trabajos se escriben en su mayoría en latín, lo cual afectó, al menos, a los médicos del norte de Africa del 400 al 500, entre los que destacan Vindiciano Afer, Casio Félix y Celio Aureliano que en cierto modo son continuadores de la tradición griega.

42. HOFFMANN-AXTHELM, W., op. cit. p. 73. La explicación de la creencia en los gusanos que se comen los dientes y que producen la caries la encontramos en la obra del *Bachiller Francisco MARTINEZ, Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca*", ed. Galamón, Madrid, 1975, p. 155 y ss. y que dice así: "*Digo que en el negujón no hay gusanos, sino que es una corrupción que se hace en el diente o muela, como en otro miembro del cuerpo; y de esto tienen harta experiencia y son buenos testigos los barberos y maestros de sacar muelas, que ninguno de ellos podrá con verdad decir que halló en muela o diente gusano.....que aquellas peloticas de cera con que sahuman, tienen cierta simiente de beleño, y porrino, o cebollino, y cuando sahuman, o ya que aquellos gusanos están en la simiente, y con el calor salen y se caen en las escudillas, o que del vaho de la boca y el humo del sahumero se hace inmeditamente como se suelen hacer de las pavillas de la candela corriendo cierto aire si las sacuden se vuelven mariposillas*".